

**“LA CASA DE MI PADRE”
(JUAN 14:1-3)**

(Domingo 30 de marzo de 2014)

**(Por el pastor Emilio Bandt Favela)
(No. 542)**



***“No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis”
(Juan 14:1-3)***

Cuando nuestro Señor Jesucristo dijo las palabras que nuestro pasaje registra, estaba despidiéndose de sus discípulos pues unas horas más tarde sería crucificado. Ellos se encontraban sumamente tristes, atribulados, acongojados, apesadumbrados.

Quizá en sus mentes bullían pensamientos y preguntas tales como: ¿Qué será de nosotros después que nuestro Maestro sea muerto? ¿Qué vamos a hacer nosotros? ¿Adónde iremos? ¿Qué será de nuestro pequeño grupo?

Sin duda, el Señor percibió sus inquietudes y por eso se apresura a darles estas palabras de aliento que se consignan en los capítulos catorce al dieciséis de este mismo evangelio de Juan y que han sido llamadas “El Sermón Del Consuelo de nuestro Señor Jesucristo”. En él, nuestro Señor Jesucristo aborda siete temas por demás interesantes y esperanzadores: (1) El cielo. (2) El poder de la oración. (3) La promesa del Espíritu Santo. (4) La paz de Cristo. (5) La permanencia en Cristo. (6) La obra del Espíritu Santo y (7) El conflicto y victoria contra el mundo.

Es interesante notar que primeramente habla de ese lugar maravilloso que es el cielo. Tal vez, el Maestro dijo a sus seguidores al verlos tan tristes: “Permítanme, quizá les dijo, que les hable del cielo. Ese lugar que mi Padre y yo hemos preparado con tanto amor, con tanto esmero y desde hace mucho tiempo solo para ustedes”. Nosotros también, acerquémonos para oír las preciosas enseñanzas de Cristo respecto al cielo.

1. La Casa de mi Padre es un lugar divinamente creado.

“No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre...” (Juan 14:1-2a)

Más que un lugar, es un hogar. Notemos que el Señor dice: ***“En la casa de mi Padre...”***. El cielo es un hogar divino porque es donde vive el Padre Celestial.

En ese hogar se respira paz, amor, gozo, y toda clase de bendiciones.

Cuánta razón tiene el salmista cuando nos ofrece una instantánea del cielo y dice: **“Me mostrarás la senda de la vida; En tu presencia hay plenitud de gozo; delicias a tu diestra para siempre” (Salmo 16:11).**

¡Cuántos bienes hay en el cielo de Dios! ¿Qué bendiciones pueden faltar en la Casa del Padre? Si Dios es el Supremo Bien y el dador de toda buena dádiva y todo don perfecto, no puede existir un solo bien que no se encuentre en su Casa.

Humanamente hablando el hogar es un lugar de remanso, de paz, de solaz, de descanso, de quietud. Uno se siente más seguro estando en su casa que en cualquier otra parte. Es interesante la historia del himno “Hogar de mis recuerdos” que fue escrito por el hno. John H. Payne en 1829. Se sabe que cuando era la guerra en Crimea, entre el ejército de Rusia por un lado, y Francia, Inglaterra, Turquía y el Piamonte por el otro entre los años 1854 a 1856, llegó un momento decisivo en la contienda y era necesario animar al ejército de los aliados. La banda de guerra en lugar de tocar orden de marcha, tocó este himno y todos los soldados comenzaron a cantarlo, que en su primera estrofa dice: “Hogar de mis recuerdos, a ti volver anhelo, no hay sitio bajo el cielo más dulce que el hogar. Posara yo en palacios, corriendo el mundo entero, a todos yo prefiero, mi hogar, mi dulce hogar”. Este canto ayudó mucho a los soldados a esforzarse en ganar la batalla, y regresar lo más pronto posible a casa. Si así de anhelado es el hogar terrenal, ¡Cuánto más el hogar celestial!

Aquí en la tierra podemos observar que hay hogares buenos y hay malos, todo depende de la calidad de vida moral de quienes lo forman. Pero, ¿Cómo será el hogar donde vive Dios? ÉL es el Supremo Ser perfecto en santidad, en pureza, en limpieza. Perfecto en amor, en justicia, en verdad. Creo que si alta es la calidad moral del Padre, así de maravilloso debe ser su hogar.

Nuestro Señor Jesucristo le invita hoy a ir a ese hogar divino y habitar en él por toda la eternidad. ¿Aceptaré usted esta invitación tan especial?

2. La Casa de mi Padre es un hogar especialmente diseñado

Sigue diciendo nuestro Maestro: **“... muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho...” (Juan 14:2b).**

Es muy interesante la enseñanza que nos presenta aquí nuestro Señor. Cuando ÉL dice: **“... muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho...”**, nos está indicando con toda claridad que el cielo no fue hecho solamente para que Dios lo habite, sino también todos los seres humanos redimidos por la sangre preciosa de Cristo. Sí. Dios hizo el cielo para que habiten con ÉL todos los justos y santos que han lavado sus ropas con la sangre del Cordero, es decir, todos aquellos que le aceptan como el Único y Suficiente Salvador de sus vidas.

Dios diseñó así su Casa.

Tiene mucha razón el mismo Señor Jesucristo cuando dice a los justos: **“... Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo” (Mateo 25:34).**

El cielo contendrá multitudes, pero no es escaso, no es estrecho.

Estarán ahí, las huestes de ángeles santos de Dios, que según Apocalipsis 5:11 su número es millones de millones, sin embargo, aún hay lugar. Ahí estarán los niños y los bebés que serán como la arena del mar o como las estrellas del cielo en multitud, y sin embargo, aún hay lugar. También vivirán ahí todos los santos redimidos por Cristo, que según el mismo Apocalipsis 7:9 nadie puede contar, y aún habrá lugar.

Creo que se cumple aquí lo que el Señor Jesús enseñó en aquella parábola de la Gran Cena, donde el padre de familia pide a sus siervos que traigan a todos los pobres, los cojos, los mancos, los ciegos y aun cuando se ha hecho así, la respuesta del siervo siempre fue: **“... aún hay lugar” (Lucas 14:22).**

Un hombre tenía una inquietud muy particular. Se preguntaba: ¿Son pocos los que se salvan? Y no pudiendo soportar más aquella interrogante, aprovechó que el Señor Jesucristo pasaba por esa ciudad y fue con ÉL y le preguntó: “... **Señor, ¿Son pocos los que se salvan?...**” (**Lucas 13:23**). El Señor le respondió que antes de preocuparse si son pocos o son muchos los que se salvan, procurara primero su propia salvación. Sin embargo, no le dejó sin respuesta y le dijo que: “... **vendrán del oriente y del occidente, del norte y del sur, y se sentarán a la mesa en el reino de Dios**” (**Lucas 13:29**).

En otro pasaje, el mismo Señor enseñó que serán muchos los que se sienten a esa mesa en el cielo: “**Y os digo que vendrán muchos del oriente y del occidente, y se sentarán con Abraham e Isaac y Jacob en el reino de los cielos**” (**Mateo 8:11**).

Dios ha diseñado su Casa para que haya una morada para cada uno de los seres que ÉL ha creado. Cabe entonces una pregunta aquí: ¿Ocupará usted su lugar en el cielo? ¿Ya ha recibido a Cristo como su Salvador Personal? ¡Hay una morada celestial esperándole! ¡No la deje vacante!

3. La Casa de mi Padre es un hogar cuidadosamente preparado.

Observe lo que sigue diciendo nuestro Amado Maestro: “... **voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os prepararare lugar, vendré otra vez...**” (**Juan 14:2b-3a**)

Hay una enseñanza no menos hermosa acerca del cielo que nuestro Salvador nos comparte aquí. Es importante observar que el Señor dos veces habla de “preparar”.

El cielo es un hogar que Dios ha preparado exclusivamente para nosotros, para cada uno, con todo amor y pensando en nuestra propia naturaleza espiritual. El apóstol Pablo habla de esa morada: “**Porque sabemos que si nuestra morada terrestre, este tabernáculo, se deshiciere, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos**” (**2 Corintios 5:1**).

Creo que de la misma manera que una pareja que recibe la noticia de que viene en camino su primer bebé se esmera en preparar la ropita, la recámara, los pañales, los juguetes, etc. así se esmera nuestro Dios en preparar la morada celestial para cada uno de nosotros.

Será una morada perfectamente equipada para nuestro servicio al Señor. No sabemos cómo hemos de servir a Dios en el cielo, no sabemos si será algo similar a lo que hacemos en la tierra. Lo que sí sabemos es que allá no estaremos ociosos, por lo tanto, en la Casa de mi Padre tendremos todo lo necesario para servir.

Y no podemos dejar de pensar en la belleza de ese edificio.

En la tierra, el arquitecto y escultor griego Fidias, es considerado como el más famoso de todos los tiempos. Se le atribuyen obras de primorosa belleza como el Zeus Olímpico, la Atenea de bronce, la Minerva que se conserva en el Museo de Atenas, la Atenea del Partenón, de cuyo templo se hizo cargo hasta el más mínimo detalle de su decoración. Pero, creo que ningún constructor o escultor humano podrá igualar la belleza y el encanto de aquella ciudad celestial “... **cuyo arquitecto y constructor es Dios**” (**Hebreos 11:10**).

Dios no solo tiene una morada en el cielo para usted, además la está preparando muy cuidadosa y especialmente para usted. ¿Habitará esa morada eternamente?

4. La Casa de mi Padre es un hogar gloriosamente planeado.

Nuestro Señor termina esta sección diciendo: “... **vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis**” (**Juan 14:3b**).

Nuestro Señor dice que el propósito de la creación del cielo es para que nosotros estemos donde ÉL está. Y es que el cielo es cielo, no por su belleza, no por los innumerables bienes que ahí habrá, tampoco por sus muchas y maravillosas moradas; sino por la Persona Excelentísima de Cristo. El cielo es cielo porque ahí está Cristo. El cielo es cielo para nosotros porque estaremos con ÉL.

Yo no puedo comprender como algunas sectas predicaban un paraíso terrenal sin Cristo. Ellos dicen que habitarán para siempre el paraíso en la tierra, pero curiosamente el Señor no estará con ellos. Entonces, se les promete un paraíso sin gloria, sin luz, sin vida, porque nuestro Señor Jesucristo es todo eso.

Uno de los personajes bíblicos que más enseñó acerca del cielo fue el apóstol Pablo y una de sus principales enseñanzas fue que nosotros estaremos donde está el Señor Jesucristo. Permítanme citar solo algunos pasajes paulinos: ***“Y juntamente con ÉL nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús, para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús” (Efesios 2:6-7). “... partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor” (Filipenses 1:23). “Más nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo” (Filipenses 3:20). “... y así estaremos siempre con el Señor” (1 Tesalonicenses 4:17). “Pero con respecto a la venida de nuestro Señor Jesucristo, y nuestra reunión con ÉL, os rogamos, hermanos, que no os dejéis mover fácilmente de vuestro modo de pensar...” (2 Tesalonicenses 2:1-2a).***

Sí. Para el apóstol Pablo la gloria consiste en estar donde está el Señor Jesucristo.

Creo que no pecamos de jactancia si de vez en cuando nos ponemos a imaginar cómo será el momento de nuestro encuentro con el Señor. ¿Qué nos dirá? ¿Qué haremos nosotros? ¿Nos abrazará? ¿Nos podremos fundir con ÉL en ese bendito abrazo sabiendo que nunca más, nada ni nadie nos podrá separar de ÉL?

En su perfectísima voluntad ÉL ha planeado gloriosamente el cielo así. ÉL mismo lo dijo: ***“Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo” (Juan 17:24).***

El Señor dice: ***“... para que vean mi gloria...”***. Contemplar su gloria, dice F. B. Meyer, no existirá admiración más grande, no habrá adoración superior, no habrá éxtasis mejor, no habrá experiencia mayor, que contemplar extasiados la gloriosa persona de nuestro Señor Jesucristo. Eso, amados hermanos y amigos, es el cielo.

¿Estará usted allí? Ojalá usted tome la mejor decisión de su vida aceptando a Cristo como su Señor y Salvador y entonces, podrá decir con el salmista: ***“... en la casa de Jehová moraré por largos días” (Salmo 23:6b).*** ¡Así sea! ¡Amén!

Con sincero aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela

RINCÓN PASTORAL: **“ALGUNOS NOMBRES DEL CIELO”**

1. Paraíso: Lucas 23:43; 2 Corintios 12:4. Apocalipsis 2:7.
2. Patria Celestial: Hebreos 11:14-16. Filipenses 3:20.
3. Reino de los cielos: Mateo 25:34.
4. Casa de Dios: Salmo 23:6. Juan 14:2-3.
5. Ciudad: Hebreos 11:10
6. Cielos de los cielos: Deuteronomio 10:14. 1 Reyes 8:27.
7. Tercer cielo: 2 Corintios 12:2.
8. Nuevos cielos y tierra nueva: Isaías 66:22. 2 Pedro 3:13.
9. Morada de Dios: Deuteronomio 26:15. 1 Reyes 8:39. Salmo 26:8.
10. Gloria: Hebreos 2:10. 2 Pedro 1:17.

“Por eso suspiramos mientras vivimos en esta casa actual, pues quisiéramos mudarnos ya a nuestra casa celestial” (2 Corintios 5:2) (Dios Habla Hoy)